



Diego Alberti. "Miles de millones", obra presentada por Espacio Pla.



Somos rojo. Instalación robótica interactiva realizada por un colectivo de artistas de la UMSA.



MediaLab del CCEBA. Detalle de una instalación creada por un grupo de 16 artistas.



Un visitante interactúa con una de las obras presentadas en Fase 8.

Fase 8. La ciencia y la tecnología se incorporan de diferentes maneras al campo artístico en el evento que se realiza en el Centro Cultural Recoleta. Participan alumnos de varias universidades e instituciones.

Encuentro con otro arte

LAURA CASANOVAS

Sonidos, luces, movimientos, interacción son los términos que surgen como primera percepción de la gran variedad de trabajos de *Fase 8*, el encuentro de arte, ciencia y tecnología en el Centro Cultural Recoleta. Inmersos en estos tres campos de conocimientos y prácticas, en esta octava edición dialogan más de 25 instituciones educativas y culturales

públicas y privadas y cerca de 300 artistas, curadores y gestores.

El lema de este año es *Pensar la praxis* con el objetivo, como indica el texto curatorial, de indagar críticamente sobre los atributos que distinguen a estas propuestas de múltiples iniciativas que, si bien involucran tecnologías, lo hacen por fuera de los márgenes del campo artístico.

Los trabajos exhibidos pertenecen en su mayoría a alumnos avanzados de distintas carreras, aunque también hay de docentes. Entre otras instituciones están

presentes las universidades de Buenos Aires (UBA), de Tres de Febrero (UNTREF), Nacional de las Artes (UNA), Católica (UCA), del Litoral (UNL), de la Plata (UNLP), la Fundación Universidad del Cine (FUC). Y hay trabajos de instituciones y grupos de Uruguay y de Chile.

Con la dirección de Marcela Andino, Pelusa Borthwick y Patricia Moreira, y la curaduría de Silvana Spadaccini, Marcelo Marzoni y Jazmín Adler, esta edición de *Fase* presenta dos novedades: dura más tiempo y expandió su propuesta al incorporar una serie de proyectos "saté-

lite", desarrollados en las sedes de espacios independientes que en los últimos años emergieron en la escena local como Casa Abasto, Espacio Pla, Alpha Centauri, Espacio Nixo, Dajaus y La Paternal Espacio Proyecto. Y también se sumó la Casa Nacional del Bicentenario.

"*Fase* es un proyecto de gestión colaborativa donde cada institución aporta y produce las obras. El arte y la tecnología en nuestro país tienen un intercambio multidisciplinario muy interesante al trabajar artistas visuales con ingenieros, biólogos, químicos, lo cual hace que sea

Ficha

Fase 8

Lugar: Centro Cultural Recoleta. Junín 1930

Fecha: hasta el 18 de diciembre.

Horario: martes, 13.30 a 20.30; miércoles a viernes, 13.30 a 22; sábados y domingos, 11.30 a 22

Entrada: gratis

muy rica la obra. Y se produce con las limitaciones económicas que tiene el país. Por eso se ven muchos artistas desarrollando proyectos low-tech pero con gran creatividad, inventiva e inventivo", dijo Marcela Andino a Ñ.

Un proyecto a destacar es la bioinstalación "Volvox", de Oliverio Duhalde, que combina la biología, la tecnología, el sonido y la imagen, en una propuesta tan racional como poética. El volvox es un raro caso de alga pluricelular. En la bioinstalación podemos observarlo mediante un telescopio y generar a través del aparato movimientos que producen cambios de iluminación y vibraciones sonoras, que crean respuestas inmediatas en el metabolismo de la criatura, todo lo cual se proyecta en una pantalla circular, como la forma del volvox. La nostalgia y el recuerdo recubren la videinstalación interactiva "Reminiscencias en VHS", de Lucía Gherardi, al recrear una sala de estar de los años 80 con un televisor donde pueden verse videos y el espectador tiene la posibilidad de sentarse en el sillón, cambiar los canales e incorporar su imagen a la escena.

Mientras que el artista Jeisson Castro expone "Electromitosis", "la primera máquina creyente del mundo". Su escultura robótica sigue la posición espacial del telescopio Hubble, puesto que "cree" en él y lo sigue a donde va. De esta forma, el proyecto se pregunta cómo metafóricamente una máquina puede simular el comportamiento del cerebro de un creyente. En otra de las salas se encuentra la propuesta del MediaLab del Centro Cultural de España en Buenos Aires y de su tercera maratón de producción. El grupo de 16 participantes produjo una instalación en cuatro módulos que van desde la materialidad de la porcelana fría modelada a mano en una llamativa obra de unos 500 objetos pequeños vinculados a nombres de cosas, hasta la materialidad evanescente de chorros de vapor de agua atravesados por una proyección luminica. Así, el conjunto plantea un recorrido desde lo corpóreo a lo intangible y, otro, desde la abstracción al reconocimiento de la figura.

Otros trabajos sugerentes son la videoinstalación "Templanza", de Pablo Radice, Diego Kompel, Dario D' Antiochia, Matias Jerez y Daniela Horovitz; la instalación "Alegoría de la Caverna", de Camila Cortiñas, Manuel de la Torre, Ramiro Morales, Federico Tropiano y Leandro Villaruel; la intervención sobre pared "Heterotopias Urbanas", de Augusto Daniele; la intervención/instalación sonora-luminica del colectivo AUTO_buzz. Y hay mucho más. Fase 8 se completa con clínicas de arte, talleres, set audiovisuales, performances y video mapping. La programación completa se encuentra en www.encuentrofase.com.ar.

En "Tecnologías para los sentidos", sobre las producciones artísticas basadas en medios electrónicos y digitales en América latina, Rodrigo Alonso señala, hacia el final de su texto, que "(...) la tecnología es mucho más que un instrumento para la producción estética. Es un vínculo entre artista, obra y espectador, un medio para comunicar emociones, establecer diálogos, provocar sentidos". Lo cual bien puede sintetizar la experiencia que propone Fase mediante la vital trilogía del arte, la ciencia y la tecnología.

Brian Eno en la Argentina. Dos instalaciones –una visual y otra sonora– del músico y artista británico invitan al público a una especial experiencia participativa en el CCK.

Sendero de imágenes que se bifurcan

JORGE LUIS FERNANDEZ

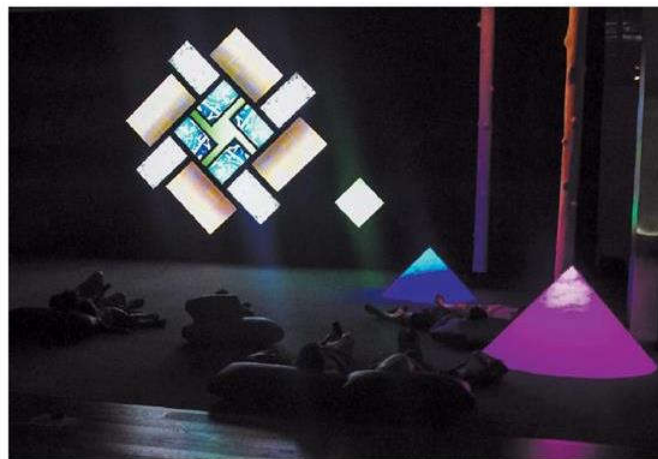
Durante la charla abierta que dio hace días en el CCK, el músico y artista visual inglés Brian Eno no pudo ocultar su apasionamiento por la ubicuidad de sus propuestas. Nunca se sabe si ese don forma parte medular de sus obras o es, más bien, una expresión de deseo: la capacidad de Eno para articular verbalmente sus trabajos –de esto no cabe duda– siempre ha sido un valor agregado.

Eno recordó que *Discreet Music*, su álbum debut de música ambient (género del que, pese a los antecedentes de Eric Satie y Giacinto Scelsi, se lo considera inventor), suele reproducirse en algunas salas de maternidad por esta cualidad repetitiva, suavemente armónica, discretamente melódica y, en consecuencia, sedativa. Pero luego agregó que, en el extremo opuesto, el escritor de policiales Ian Rankin confiesa escuchar *Discreet Music* como mecha inspiradora de sus tramas delictivas y truculentos asesinatos. El rango de contextos para la reproducción de su arte despertó en él una sonrisa, mezcla de placer y sarcasmo. Entonces, su interlocutora pidió un adelanto de "77 Million Paintings", la instalación que desde el 2 de diciembre ocupa el séptimo piso del CCK. La obra –explicó Eno– es una muestra de arte generativo: la imperceptible sucesión de imágenes que se despliegan respecto a diferentes patrones, en una enorme sala donde el público puede recostarse a apreciarla y donde, cuantas veces vayan, nunca verán las mismas imágenes.

Tan predispuerto al humor estaba aquella noche de su charla que agregó: "La gente puede ir y volver, y ocupar la sala a su antojo. Tengo entendido que hay muchos homeless en Buenos Aires, así que puede serles útil... Perdón, creo que no fue un buen chiste".

Más allá de lo apropiado o no de su ocurrencia, es interesante reflexionar sobre el efecto de dislocación que generaría "77 Million Paintings" en cualquiera ajeno al arte conceptual –al mismo tiempo que cálido, rara virtud– de Brian Eno.

El enorme espacio La gran lámpara, a oscuras, a excepción de una cruz gamada de imágenes flanqueada por columnas y seis conos luminicos de forma piramidal, invita a circular libremente y a entregarse a la contemplación, en un ámbito que guarda relación (por la imagen, el sonido, el diseño del espacio y la disposición de elementos) con la estética de utopía futurista de los años setenta. La cruz gamada con cuatro rectángulos internos, cuyas alas (otros cuatro rectángulos) se unifican mediante un tercer grupo de rectángulos recostados, es el punto focal de la instalación. Son, en total, una decena de templates con patrones y colores que varían imperceptiblemente (la mejor manera de apreciar un cambio –una idea que Eno seguramente aprobaría–



Relax. Varios visitantes del CCK recostados en el piso frente a "77 Million Paintings", de Eno.

sería quedarse dormido y despertarse a mirar de a ratos).

La instalación visual fluye en supuesta sincronía con la instalación sonora, una pieza ambient de estructura rotativa anclada en un periódico sonido muy grave, que evoca la amabilidad de *Music For Airports* (1978), envuelta en una atmósfera levemente inquietante, de sonidos dispersos, como de jungla cibernética, más cercana a *On Land* (1981) y sobre todo a *Possible Music* (1978), el disco del trompetista Jon Hassell y Brian Eno que inauguró el world ambient.

Según el artista –y según replica el folleto del CCK–, se estima que deberían pasar 450 años para que se repita la misma combinación de imágenes y sonidos.

La segunda instalación se ubica en la Sala 613 del sexto piso y muestra el otro costado de los intereses de Brian Eno: su inmersión completa en el sonido con una sintaxis más convencional. En realidad, lo que se anuncia como una instalación es la reproducción en repeat de su último álbum, *The Ship*, desde la una de la tarde hasta que, siete horas después, un asistente del CCK llega para desconectar el sistema de audio. Pero la propuesta no deja de ser inteligente. Claramente inspirado por "Dream House", la instalación permanente de La Monte Young y Marian Zazeela en un escueto piso neoyorquino, "The Ship" permite entrar en una sala apenas iluminada por una tonalidad turquesa (todos los créditos para Zazeela) y una música tormentosa, a altísimo volumen (lo mismo para La Monte Young), donde el público se sienta en pequeños bancos o se echa de espaldas en el piso para absorber la potente experiencia audiovisual.

Previamente a la salida del disco, a comienzos de este año, Eno escribió en su página web que el álbum fue producto de su obsesión con el hundimiento del *Titanic*. La temática, los golpes metálicos,

la fricción permanente y los ecos procesados por variadas fuentes emparentan a esta obra con *The Sinking of the Titanic*, la majestuosa obra de Gavin Bryars que el propio Eno produjo y publicó, en su primera edición, a través de su sello Obscure –de breve pero productiva existencia– en 1975. El espíritu es esencialmente el mismo; la diferencia, más allá de las alteraciones tecnológicas que transcurrieron en estos cuarenta años, es estrictamente musical. En tanto Bryars realizó un trabajo arqueológico para descubrir qué himnos tocó la orquesta mientras se hundía el *Titanic* (en cada versión, Bryars realiza diversos procedimientos, desde aumentar el eco hasta tocar bajo el agua para reflejar el gradual hundimiento del barco), Eno escribió un poema que relata en parte una travesía, en parte una historia de amor, y en cuya voz también se generan alteraciones, aunque de naturaleza digital, que implican una tragedia.

Tras un interludio de piano, mientras una voz narra poéticas visiones marinas en primera persona, el final es una versión de "I'm Set Free", el tema de The Velvet Underground que Eno canta en el estilo upbeat de su extraordinaria balada soft rock "Here He Comes" (1977).

Vale la pena atravesar la experiencia *The Ship*, al menos para escuchar dos o tres veces el disco en ese maravilloso sistema de audio; pero es preciso hacerlo antes de las 20. Toma tiempo entrar en la atmósfera de ese barco, y no está bueno alcanzar el nirvana cuando llega, implacable, el hombre que apaga el equipo.

Ficha

Brian Eno

77 Million Paintings y The Ship

Lugar: CCK. La gran lámpara y Sala 613

Fecha: hasta el 21 de diciembre

Horario: mié. a dom. y feriados, de 13 a 21.

Entrada: gratis